

Comisión Episcopal de Pastoral Social Dimensión Episcopal para la Pastoral de la Salud

Hora Santa para realizar el 11 de febrero “Jornada mundial del enfermo” o en torno a esta fecha.

Mater Ecclesiae: «Ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa» (Jn 19,26-27)

1) Reflexión bíblica Lectura, o guión para el que dirige. Se lee las citas bíblicas y se deja un momento de silencio. (se puede repetir si lo cree necesario) Juan 19,26-27

Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo.

Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

2) Meditación (tomada del Mensaje del Santo Padre Francisco con motivo de la jornada mundial del enfermo 2018)

Estas palabras del Señor iluminan profundamente el misterio de la Cruz. Esta no representa una tragedia sin esperanza, sino que es el lugar donde Jesús muestra su gloria y deja sus últimas voluntades de amor, que se convierten en las reglas constitutivas de la comunidad cristiana y de la vida de todo discípulo.

En primer lugar, las palabras de Jesús son el origen de la *vocación materna de María hacia la humanidad entera*. Ella será la madre de los discípulos de su Hijo y cuidará de ellos y de su camino. Y sabemos que el cuidado materno de un hijo o de una hija incluye todos los aspectos de su educación, tanto los materiales como los espirituales.

El dolor indescriptible de la cruz traspasa el alma de María (cf. Lc 2,35), pero no la paraliza. Al contrario, como Madre del Señor comienza para ella un nuevo camino de entrega.

En la cruz, Jesús se preocupa por la Iglesia y por la humanidad entera, y María está llamada a compartir esa misma preocupación. Los Hechos de los Apóstoles, al describir la gran efusión del Espíritu Santo en Pentecostés, nos muestran que

María comenzó su misión en la primera comunidad de la Iglesia. Una tarea que no se acaba nunca.

El discípulo Juan, el discípulo amado, representa a la Iglesia, pueblo mesiánico. Él debe *reconocer a María como su propia madre*. Y al reconocerla, está llamado a acogerla, a contemplar en ella el modelo del discipulado y también la vocación materna que Jesús le ha confiado, con las inquietudes y los planes que conlleva: la Madre que ama y genera a hijos capaces de amar según el mandato de Jesús. Por lo tanto, la vocación materna de María, la vocación de cuidar a sus hijos, se transmite a Juan y a toda la Iglesia. Toda la comunidad de los discípulos está involucrada en la vocación materna de María.

Juan, como discípulo que lo compartió todo con Jesús, sabe que el Maestro quiere *conducir a todos los hombres al encuentro con el Padre*. Nos enseña cómo Jesús encontró a muchas personas enfermas en el espíritu, porque estaban llenas de orgullo (cf. *Jn 8,31-39*) y enfermas en el cuerpo (cf. *Jn 5,6*). A todas les dio misericordia y perdón, y a los enfermos también curación física, un signo de la vida abundante del Reino, donde se enjuga cada lágrima. Al igual que María, los discípulos están llamados a cuidar unos de otros, pero no exclusivamente. Saben que el corazón de Jesús está abierto a todos, sin excepción. Hay que proclamar el Evangelio del Reino a todos, y la caridad de los cristianos se ha de dirigir a todos los necesitados, simplemente porque son personas, hijos de Dios.

Esta *vocación materna de la Iglesia hacia los necesitados y los enfermos* se ha concretado, en su historia bimilenaria, en una rica serie de iniciativas en favor de los enfermos. Esta historia de dedicación no se debe olvidar. Continúa hoy en todo el mundo. En los países donde existen sistemas sanitarios públicos y adecuados, el trabajo de las congregaciones católicas, de las diócesis y de sus hospitales, además de proporcionar una atención médica de calidad, trata de poner a la persona humana en el centro del proceso terapéutico y de realizar la investigación científica en el respeto de la vida y de los valores morales cristianos. En los países donde los sistemas sanitarios son inadecuados o inexistentes, la Iglesia trabaja para ofrecer a la gente la mejor atención sanitaria posible, para eliminar la mortalidad infantil y erradicar algunas enfermedades generalizadas. En todas partes trata de cuidar, incluso cuando no puede sanar. La imagen de la Iglesia como un «hospital de campaña», que acoge a todos los heridos por la vida, es una realidad muy concreta, porque en algunas partes del mundo, sólo los hospitales de los misioneros y las diócesis brindan la atención necesaria a la población.

3) Cantos eucarísticos

4) Momento prolongado de silencio. Oración de contemplación

5) **Preces** (todos de pie alternando con el guía)

Saber descubrir y respetar el dolor en Jesucristo es un regalo y saber descubrir a nuestros hermanos que necesitan de nosotros es todavía una sensibilidad que sólo viene del Crucificado. Pidámosle al Señor, que seamos capaces de mejorar en nuestra sensibilidad al más necesitado.

*Todos diremos - **Muéstranos tu rostro sufriente , Señor.***

Si Tú eres la fuente de la alegría para todos los hombres, que todos encuentren en ti el sentido para sus vidas y crezcan en la esperanza de una salvación eterna.

Todos: **Muéstranos tu rostro sufriente , Señor**

La serenidad de la vida no está ligada a los acontecimientos que pasan, sino a los bienes que nunca acabarán; haz, Señor, que todos soñemos en los bienes del Reino que Tú nos trajiste y que nos dispensas siempre por medio de tu Iglesia.

Todos: **Muéstranos tu rostro sufriente, Señor**

Tú, Señor Jesús, Tú no quieres la enfermo abandonado; inspira a todos, en especial a los gobernantes, sentimientos de solidaridad con los más necesitados.

Todos: **Muéstranos tu rostro sufriente , Señor**

Antes de separarnos de tu presencia en el Sacramento, danos tu bendición a nosotros, a nuestros apostolados y amigos, que estamos buscando instaurar tu Reino de amor al desgastarnos por nuestros hermanos enfermos tanto en lo físico como en lo espiritual.

Todos: **Muéstranos tu rostro sufriente, Señor**

6) *Canto*

7) *Decimos Juntos ...Padre nuestro...*

8) Oración final

María, Madre nuestra,
Que en Cristo nos acoges como hijos,
Fortalece en nuestros corazones la espera confiada,
Auxílianos en nuestras enfermedades y sufrimientos,
Guíanos hasta Cristo, Hijo tuyo y hermano nuestro,
Y ayúdanos a encomendarnos al Padre que realiza obras grandes. Amén

9) Reserva y bendición con el Santísimo Sacramento....

